

Discurso académico Ceremonia de graduación 2021 FED

Profesores y profesoras hurtadianos. Colegas. Queridas y queridos exalumnos.

Comenzamos este discurso dándoles las gracias por haber iniciado su trayectoria docente en nuestra casa de estudios hace ya varios años. Por haber confiado en nosotros y por haber continuado a pesar de las tantas dificultades que hemos enfrentado. Hoy celebramos ese trayecto que nos unió y que nos vinculará para toda la vida.

Nos embarga un sentimiento de orgullo y felicidad al ser parte de este momento tan significativo para ustedes; haber sido parte de sus trayectorias y ver cómo, a través del esfuerzo y la perseverancia, incluso en momentos tan adversos como los que nos ha tocado vivir en nuestro país y en el mundo, han logrado culminar sus estudios y con esta instancia reconocemos y celebramos aquello, con la certeza de que sin duda ejercerán con el objetivo de educar desde sus disciplinas, aportando a la enseñanza de valores, la equidad, la igualdad y respeto por quienes serán, y posiblemente ya son, sus estudiantes.

Les agradecemos profundamente su resiliencia, esa capacidad para levantarse ante las dificultades, para reinventarse cuando los caminos conocidos no resultan plausibles, para volver a comenzar cada vez que la vida se nos impone con sus problemas y adversidades.

Agradecerles su capacidad de soñar, de pensar mundos posibles y de aventurarse en ellos con valentía, con decisión y con espíritu crítico.

Queremos agradecerles también que siempre miren la vida desde distintas ópticas, que sean amorosos inquisidores y reflexivos permanentes ante la realidad que se nos impone.

La mayoría de ustedes comenzó su camino formativo por allá por el año 2016 o antes y desde entonces hemos vivido situaciones que vuelven a poner en la escena la profunda desigualdad existente en nuestro país y el necesario aporte que todos y todas quienes somos educadores tenemos que hacer.

Nuestro mensaje de hoy se centra en mirarnos como agentes políticos, de cambio, críticos y reflexivos. Mirarnos así implica tomar compromisos efectivos y realizar acciones que vayan en beneficio de aquellos y aquellas que más lo necesitan. Implica remecer las bases de un sistema educativo que sigue profundizando en la desigualdad y que sigue discriminando entre buenos y malos, exitosos y fracasados. Remecer esas bases requiere, por cierto, de valentía para formarse permanentemente y para transformar nuestras prácticas docentes. El trabajo en aula es el bastión primordial de esta lucha, es allí donde la innovación, la igualdad y la justicia tienen que hacerse realidad.

Gabriela Mistral decía que la escuela era como una casa y que para humanizarla había que romper el hielo y la rigidez. Tenemos que luchar contra la deshumanización en la que "...como una materia odiosa, están ciertos colegios fríos, lineales desde los bancos a los uniformes, calvos de cualquier gracia..."¹. Como dice Gabriela, hacer del aula una casa y construirla desde sus cimientos con la participación de todos y todas, "una casa que convida, recibe y retiene con un sí-es-no-es de encantamiento y a lo menos de bienestar". Una casa en la que el calor humano se recupere es hacer de ella un espacio propio, uno que nos pertenezca, en que la creación sea el motor de vida y que ese impulso creador nos atraviese como docentes y por el que podamos, a su vez, atravesar a otros.

Tú, maestro-maestra ¿qué harás para construir esa casa? ¿de qué materia y espíritu elaborarás sus ladrillos, sus muros, sus ventanas abiertas al horizonte?

El acto crítico de enseñar, que Paulo Freire ponía en la retina de sus primeros años universitarios, es el acto de leer el mundo. Decir y escuchar se vuelven entonces la primera herramienta para construir esa casa. Escuchar al estudiante, conocerlo por su nombre, saber de qué color se pintan sus días. Y escucharlo con humildad permitiéndonos así repensarlo y repensarla día a día, y, por ese mismo acto, repensarnos también a nosotros.

Escuchar y luego decir, poner la palabra correcta en el momento preciso. El decir de tu saber profesional es el contenido de tu enseñanza, es la ética con que lo muestras, problematizas y reconstruyes junto a tus estudiantes. Por eso, maestro-maestra, estudia. Aprende siempre y actualiza tu saber, para que tu decir sea coherente con el tiempo nuevo que vivirán tus estudiantes.

El decir también es proponer horizontes. La palabra es la brújula de la curiosidad, de la emocionalidad, así como de la racionalidad. Tus estudiantes no siempre tendrán esos horizontes o, puede pasar que, aun teniéndolos, les sean coartados. Cuestiona con ellos la realidad en la que vivimos. No den por sentado ni las condiciones, ni las oportunidades. Creen juntos para que la mirada crítica se vuelva acción y movimiento, para que la casa construida sea realmente de todos y todas.

Como dice Paulo Freire: “haz cultura”. Comprende, en ello, que la cultura en tanto forma de ser, vivir y estar en el mundo, tiene una historia, unas raíces y una actualización que siempre es sincrética. Requerimos para ello, valorar nuestros orígenes. El lugar de dónde venimos se convierte así en nuestra fuente inagotable de energía y de vida.

Hacemos cultura leyendo a Shakespeare y creando raps. Hacemos cultura labrando la tierra y resolviendo complejos problemas matemáticos. Hacemos cultura pintando las paredes de nuestra casa con los colores y los sabores de un país diverso y plural. Hacemos cultura india, negra, mestiza y blanca porque así somos y porque nadie sobra en ese proyecto. La práctica verdadera es aquella que se enraíza en la profundidad de ese patrimonio plural y se enlaza a un conocimiento compartido, siempre cambiante y siempre tensionado. Se impulsa y se hace tangible en un actuar cotidiano ético y respetuoso. Que tu práctica se proyecte así: con conocimiento sólido, con altos estándares éticos y con acciones coherentes del país en el que deseamos vivir.

Hemos vivido un conflicto cognitivo. Los esquemas que antes nos resultaban útiles para entender y continuar la vida se nos han desarmado. Nos encontramos reconstruyéndolos. Ese proceso tomará tiempo porque lo que suceda en esta primera etapa será solo el germen de lo que vendrá. Y en ello, los educadores y las educadoras, ya bien representados en la Asamblea Constituyente, seremos importantes desde el trabajo de ciudadanía y concientización de las futuras generaciones. Nuestra tarea no será fácil. No se trata de adoctrinar, tampoco de ser dogmáticos. Se trata de abrir el diálogo desde ese conocimiento crítico que señalábamos antes. Las aulas y las comunidades educativas que nos esperan han ido cerrándose a ese sano y constructivo debate. Hemos perdido la costumbre de hablarnos mirándonos a los ojos. Tú, maestra-maestro, serás el artífice de retejer esos lazos para que la transformación cultural tenga lugar desde esos bancos y esas salas.

Así, inician un nuevo desafío, que exige cualidades y habilidades que ya han sido forjadas en estos años, que, al ponerlas en práctica, requieren estar acompañadas de actitudes como la entrega honesta, valentía, bondad y amor por la docencia y por quienes nos rodean, características esenciales para educar y construir la sociedad que todos y todas soñamos.

No será un milagro ni será una revelación. Será un paso adelante y un salto más lejano. La paciencia nuestra aliada y la sabiduría nuestro escudo. Maestro-maestra, no tengas temor porque la tarea será difícil o agobiante. Los valientes no han nacido aún porque estos se hacen en el andar. Te invitamos a tomar los desafíos de la docencia del presente-futuro con altura de miras y con la convicción de que tienes las capacidades y el potencial para hacer de este país y del mundo un lugar mejor.

Un abrazo fraterno,

Facultad de Educación
Carreras de:
Educación Parvularia
Educación Básica
Pedagogía en Educación Diferencial
Pedagogía en Matemática
Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales
Pedagogía en Inglés
Pedagogía para Profesionales